

Esto tampoco es
un poema

María Valdés

ESTO TAMPOCO ES UN POEMA

© María Valdés

Cubierta: Ida en el escritorio Vilhelm Hammershøi (1864-1916)

Imprime: HiFer A.G., Oviedo. www.hifer.com

ISBN: 978-84-19256-33-1

Dep. Legal: AS-02799-2022



www.elsastredeloslibros.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

© El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias.

Índice

Viaje a Lourdes	11
Ingeniándose las	12
Para siempre	13
Posos de té.....	14
Los hijos, ese género	15
Lee y recuerda.....	16
Conexión.....	17
Un amigo de confianza.....	18
Recordando a David Markson	20
Tarde.....	21
Retrato del artista	22
Subsidio	23
Posos de té.....	24
O salir a matar	25
Decisiones.....	26
Gol	27
Libros	28
Abrasados.....	29
El hombre que ella quería	30
La llorera.....	31
Emulando a Mrs. Davis.....	32
Eternidad	33
Querida Sally	34

P	36
Viernes	37
Confundida	38
¿Tienen tamaño.....	39
Último evento	40
Supervivencia	41
Posos de té.....	42
De profundis	43
¿Por qué duelen.....	44
Medios de transporte.....	45
Las personas.....	46
¿De qué se ríen los delfines?	47
Paraguas pequeños	48
Leer.....	49
Visitas	50
El muro de los intentos.....	51
Verano en casa	52
Inestable.....	53
Música de Bach (para una novela coral de encargo)..	54
Hojas que brillan	56
No seré capaz, mi amor.....	57
De paseo	58
Derrumbes.....	59
Evocación	60
Besos alemanes	61

Dudas mortales.....	62
Polvo	63
Confi(t)nada	64
You know.....	65
Martina	66
Hay que ir.....	67
Pistas	68a
Posos de té.....	69
Recaídas.....	70
15 de agosto.....	71
Variación sobre el 15 de agosto	73
Bucólica triste en asonante.....	74
A quién.....	75
Poca voluntad	76
Repaso.....	77
Posos de té.....	78
Entrevista a un poeta	79
Oposición a peón de jardinería	80
Oposición a peón de jardinería II.....	81
Siempre lo mismo.....	82
Holandesita	83
Posos de té.....	84
Martes de guerra	85
Decidida.....	86
Hace tiempo	87

Celebración en segunda persona	88
Quinta acepción.....	89
Agosto.....	90
Aludida.....	92
Gerundios bajo amenaza.....	93
Verano del 15.....	94
Realmente, muy difícil	95
Tos y paz.....	97
Ventana abierta	98
Su estrecha relación.....	99
Cosas verás.....	100
Sexto piso.....	101
Realista.....	102
Imaginativa	103
Rechazada con resaca	104
3 de septiembre.....	105
Posos de té.....	106
El amante fallido	107
Aliviada	108
Posos de té.....	109
Ya voy.....	111
Heno de Pravia (Pravia).....	112
El casero y el caldero.....	113
Posos de té y despertar.....	114
Posos de té.....	115

Huesos	116
Segundo día	117
Fútbol	118
Lozanía	119
Antes de los treinta años	120
Solo mujeres	121
Hambre	122
Darío, como el poeta	123
Escribiendo.....	124
Radio Clásica HQ.....	125
Radio Clásica HQ II	125
El mismo nombre	126
Lee	127
Diagnósticos.....	128
Arte.....	129
Colonia	130
Posos de té.....	131
Tímidos	132
Periódico.....	133
Posos de té.....	134

ESTO TAMPOCO ES UN POEMA

Este libro recoge historias, recuerdos y sueños escritos a lo largo de varios años. Poemas no, ninguno. El orden de publicación de estos relatos no es el orden en el que fueron escritos, sino que se debe al azar y al caos (a su autora le pareció bien publicarlos así, como ellos han pedido).

Viaje a Lourdes

Le compraron un neceser precioso para aquel viaje, de asas negras y cuerpo floreado. Tenía siete años y le gustaban los huevos duros, así que en casa le metieron unos cuantos en la maleta. La colonia de lavanda se la guardaron en el neceser, pero durante el viaje el frasco se abrió y empapó los huevos, huevos que ella se zampó sin remilgos aunque con posterior empacho. Es el día de hoy y todavía le viene a la boca el regusto a colonia cuando toma un huevo. Muchos años después de aquel perfumado atracón leyó lo del bollo de Proust. Desde luego, Francia algo tiene con los sabores y la memoria, siempre dan para contar.

Ingeniándose las

Hasta que no tenga un teclado de verdad no piensa escribir nada, solo algo.

Para siempre

Se despertó a las cuatro menos veinte de la madrugada. Se encontraba mal. Empezó a darle vueltas a la cabeza y recordó que en los últimos meses había escrito cosas verdaderamente espantosas sobre él. Qué pasaría si se muriera esa noche y él las leyese. La congoja impidió que se volviera a dormir.

Posos de té

Una cocina blanca y azul, muy grande, con una terraza que da a un jardín descuidado. Son varios hombres y un niño pequeño. Tiene cosas que hacer, se le hace tarde, las visitas están de más. Cuando se van, trata de relajarse, nadie va a reñirla por suspender. Están muertos y la mujer va perdiendo el miedo. Y las ganas.

Los hijos, ese género

No quería ir a clase porque había dormido solo catorce horas.

Le cayó la bronca por mil motivos y no se le dejó ir a casa de ese amigo que se hace una foto de perfil con la escopeta de caza de la familia.

Tampoco se zampó su merienda favorita

—La verdad es que hoy ha sido un buen día, eh, mamá

Todo porque ha salido un poco el sol y le ha explicado a su madre un anuncio que ella no entiende por más que lo vea.

Efectivamente, qué suerte la personalidad.

Lee y recuerda

A veces se defendía

—No me interesa lo que me cuentas
y ella se enfadaba.

Apoyada en la esquina de un banco vio pasar a la vecina de verrugas en el cuello y supo que su madre en cualquier momento le hablaría de aquella mujer

—Me importa un pimiento

Hace mucho tiempo de eso, pero presente ahora gracias a un viejo subrayado en el Diario de Virginia Woolf: «El arte consiste en desembarazarse de todo tipo de prédicas, las cosas en sí mismas, pero L. es incapaz de escuchar más allá de cierto punto, ha de dar consejos, ha de meterla a una en el sistema también, lo cual yo no quiero».

Conexión

Qué pueblo magnífico, cómo saben organizar los actos oficiales y cómo respetan la infancia los suecos.

En Suecia, si eres niño te dejan revolcarte por las alfombras de las catedrales, nadie te recoge ni mucho menos te regaña. Y en los lagos, en verano, te dejan acercarte a la orilla sin meterte miedo. También en invierno te dejan.

Y qué bonita la música del Mesías de Haendel al final del bautizo. Con qué delicadeza besa el rey Gustavo al pequeño Oscar, ahora incómodo y con la boca seca.

Un amigo de confianza

—¿A que no te lo imaginabas así, bajito y gordo?
Ella no lo veía ni bajito ni gordo. Veía perfecto al
escritor, con su camisa azul y su corbata y sus pan-
talones de tela, los pelos de la cara bien
recortados

Inteligente
ingenioso, rápido, culto, no se le escapaba nada

Exigente
su admirado

Qué respeto

Decía su nombre y se moría de vergüenza

El cretino que le preguntó esa maldad
no tuvo buena suerte

enseguida calvo, su novia le abandonó

Flaco y alto

mira para lo que le sirvió

Oh

Cuando le contaron lo de su novia

que él se moría de pena

no sintió ninguna compasión

Mucho hacerse pasar por amigo de su admirado

y mira lo que le preguntó.

Recordando a David Markson

Los archivos que contienen los borradores y documentos escritos por el psicólogo jungiano James Hillmann (1926-2011), representante principal de la Escuela Arquetipal, se encuentran en el campus del Pacifica Graduate Institute en Carpintería (California).